

En defensa
de nuestros
amigos



En defensa
de nuestros
derechos

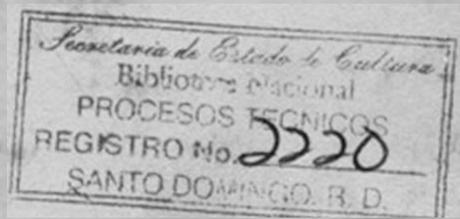
50
F-2220

COMUNISMO EN LA AMERICA LATINA

150
220.532
F560

Palabras del Honorable Olin
D. Johnston, Senador por
Carolina del Sur.

Del CONGRESSIONAL RECORD
Washington, D. C.
20 de agosto de 1957.



COMUNISMO EN LA AMERICA LATINA

El Sr. Johnston, de South Carolina.

Señor Presidente, envío a la comisión y pido se publique después de mis observaciones, un editorial del News and Courier, de Charleston, S. C., de fecha 19 de agosto de 1957. Este editorial ha contribuido a respaldar los puntos de vista que he sometido a la consideración del Senado desde hace algún tiempo.

Señala la política extranjera asombrosamente ridícula que patrocina nuestro Gobierno, por la cual gastamos billones en Asia, Africa y Europa, con el objeto de ayudar a dominar al comunismo, mientras que no hacemos nada para evitar las infiltraciones comunistas aquí, en el Hemisferio Occidental, en nuestra misma puerta trasera.

Antes al contrario, algunos de los portavoces que más se oyen y algunos de los periódicos más influyentes del país se hallan empeñados en una cruzada periodística que tiene por objeto mancillar el honor de las personalidades del Gobierno de la

República Dominicana y del Gobierno de Cuba, los amigos más fuertes de los Estados Unidos en la zona del Caribe. Y mientras obran así, esos portavoces y periódicos silencian la infiltración comunista en América Latina y pasan por alto las insurrecciones hechas por el comunismo en este Hemisferio como atestiguamos recientemente en la Guayana Británica.

Señor Presidente, creo que News and Courier debería ser alabado por su franco editorial en esta publicación de alta controversia. Ese periódico ha colocado el razonamiento y la lógica por encima de las campañas populares del día y ha reconocido a los amigos que hicieron más para ayudar a detener al comunismo en el Hemisferio Occidental que los demás países del Caribe.

Como no se presentó objeción, se ordenó que el editorial se publicase en el RECORD, como sigue:

MARXISTAS EN LA GUAYANA

Mientras el New York Times y otros periódicos liberales se han dedicado a hacer una campaña contra dos jefes amigos de América en el Caribe, Batista de Cuba y Trujillo de la República Dominicana, un comunista ha subido al poder en la Guayana Británica.

El Dr. Cheddi Jagan, quien dice que "la filosofía marxista será un día la filosofía del mundo", ha ganado recientemente en las elecciones una victoria arrolladora. La prensa liberal, que debería haber llamado la atención al pueblo americano de lo que ha tenido lugar, se ha callado de manera extraña.

Por suerte, el Dr. Jagan no es capaz de implantar un régimen comunista. Los británicos, quienes lo expulsaron ya en 1953, han advertido que no tolerarán un régimen comunista.

Una vez más, como en el Sultanato de Mascate y Omán, por todo el mundo, los británicos sirven a los intereses americanos. Con su firmeza pueden evitar el gobierno rojo en América del Sur. Si los británicos no mostraran firmeza, intervendrían los Estados Unidos para detener al comunismo en este Continente? No hay señal de ninguna clase de que intervendrían.

El vacío y la vergüenza de nuestra política extranjera se puede ver en esta parálisis de la potencia americana. Daremos billones para comprar la amistad de Egipto, India, Yugooslavia. Pero los Estados Unidos, la nación más poderosa de la tierra no quiere imponer la ley y decir que se echará abajo el gobierno rojo, donde quiera que se estableciere en este Hemisferio.

**UNA VISITA A LA REPUBLICA DOMINICANA
LA TIERRA QUE MAS AMO COLON**

**Del CONGRESSIONAL RECORD
del 22 de Agosto de 1957.**



**AMPLIACION DE OBSERVACIONES DEL
HONORABLE GEORGE S. LONG
de Louisiana**

**EN LA CAMARA DE REPRESENTANTES
DE LOS ESTADOS UNIDOS**

Agosto 22, de 1957.

Señor LONG.— Acabo de regresar de una visita de una semana en la República Dominicana, país situado en La Hispaniola, en el Mar Caribe. Mi esposa y yo hicimos una visita encantadora a la República Dominicana, donde asistimos a los actos con que se celebró la juramentación del General Héctor B. Trujillo Molina como Presidente de aquella República hermana. Retornamos, después de seis días en aquella república isleña, llenos de gratísimas impresiones y encantos de la gentileza de su pueblo y de la belleza del país.

Fuimos recibidos en el Aeródromo General Andrews por el Dr. Alvaro Logroño Batlle, Ministro y Jefe Auxiliar de la División del Protocolo; el Embajador de los Estados Unidos, Joseph S. Farland; el Sr. Otto Vega, funcionario de la Secretaría de la

Presidencia y por los diputados Marino Cáceres, Wenceslao Troncoso Sánchez y Arturo Calventy, a quienes acompañaban sus respectivas esposas Isabel de Cáceres, Rosa de Troncoso y Maritza Thomén de Calventy. Nos hospedamos en el Hotel Embajador y sólo tenemos elogios para el confort y el excelente servicio de este hermoso y lujoso Hotel.

En la gran parada militar que tuvo lugar con motivo de las fiestas de la juramentación, tuvimos el honor de ocupar asientos conjuntamente con delegados de otros 42 países. La gran parada fué imponente y verdaderamente pintoresca. El Generalísimo llevaba uniforme color crema y kepis azul oscuro y con los adornos bordados en oro. Las principales unidades que tomaron parte en la imponente parada fueron tomadas del Ejército, la Marina de Guerra y la Fuerza Aérea, así como de la Policía Nacional. Por espacio de tres horas pudimos observar estas bien adiestradas y equipadas unidades desfilar con maravillosa precisión, mientras la Fuerza Aérea hacía sorprendentes maniobras con sus Vampiros de retropropulsión.

Ciudad Trujillo es un sitio encantador. Es una ciudad extremadamente limpia y está dotada de numerosos parques y sitios pintorescos, así como de hermosísimos jardines. La Avenida George Washington, que ostenta el nombre de nuestro primer Presidente, se extiende por varias millas paralelamente a la costa y está bordeada de graciosas palmeras que hacen de ella una de las más hermosas avenidas del mundo. El Obelisco, situado en medio de la avenida, nos recuerda nuestro propio Monumento a Washington.

Mi esposa y yo visitamos algunas tiendas y encontramos que están bien abastecidas y que la gen-

te allí compra mucho, como se hace aquí en los Estados Unidos. También visitamos muchas oficinas y empresas de negocio.

Fuera de la ciudad, tuvimos el placer de visitar varios campos hermosos, sobre todo algunas plantaciones de caña de azúcar y haciendas donde se cultivan árboles frutales. Pudimos observar que la gente allí es muy industriosa y que trabaja con verdadero afán en sus campos de siembra. Esto, sobre todo, en las plantaciones de caña y en las refinerías que se preparan para la próxima zafra.

La parte más importante de nuestra visita se presentó el viernes por la noche en ocasión del suntuoso baile que se celebró en el Palacio Nacional en honor del Generalísimo y de su hermano el Señor Presidente. Es cosa que a todos produjo gran contento ver como toda la gente allí reunida ama a sus jefes y ver también el respeto y la elevada consideración que estos jefes sienten hacia su pueblo.

Tanto el Generalísimo como el Presidente Héctor B. Trujillo permanecieron en el baile hasta su terminación. En verdad, estoy seguro de que el Generalísimo permaneció allí hasta la 1:30 de la mañana. Fué cosa verdaderamente admirable ver cómo permaneció tan amable y gentil hasta el fin del baile, tal como lo había sido desde el comienzo de las ceremonias, no obstante haber tenido seis días de constante actividad, asistiendo a bailes, recepciones, revistas del Ejército, la Marina de Guerra, la Fuerza Aérea, etc.

Toda persona con quien estuvimos en contacto juzgó a los funcionarios de la República Dominicana como anfitriones atentísimos y extrema-



damente amables y hospitalarios. Quiero sumar a estos justos merecimientos, la expresión de gratitud mía y de mi esposa por las tantas y tantas atenciones que los dominicanos nos dispensaron mientras duró nuestra visita, en tan memorable ocasión, a la tierra que más amó Colón. Deseamos igualmente hacer llegar a ellos la expresión de nuestros mejores deseos por la permanente felicidad y prosperidad del pueblo dominicano bajo la sabia dirección del Presidente Trujillo.

Creo que mis amigos se sentirán contentos de recibir este informe de mi visita a la República Dominicana.

De ahora en adelante, cada vez que yo tenga la ocasión de hablar acerca de nuestra grande amiga y aliada, la cristiana República Dominicana, puedo asegurarles a mis colegas que podré hablar con la autoridad y el conocimiento que he adquirido directamente con esta visita y con mis propias observaciones, y no apoyado en rumores que circulan sin la debida autoridad, ni apoyado tampoco en lo que dicen los expertos en cuestiones del Caribe, que son los informes de que podía disponer.

POLITICA EXTERIOR

**Ampliación de observaciones
del Honorable Gardner R.
Withrow, Representante por
Wisconsin.**

Del CONGRESSIONAL RECORD

Washington, D. C.

20 de agosto de 1957.

POLITICA EXTERIOR

El Presidente.— De conformidad con la orden anterior de la Cámara de Representantes, se le conceden 25 minutos al caballero de Wisconsin (Señor Withrow).

(El señor Withrow había pedido autorización para revisar y ampliar sus declaraciones y para incluir en ellas un cablegrama, autorización que le fué concedida).

Señor Withrow.— Señor Presidente, en mis observaciones seré breve y quizás atinado. No espero ceder la palabra hasta que haya terminado debido a que he tardado algún tiempo en conseguir que se me conceda el uso de la palabra y me agradecería terminar mis observaciones en el tiempo que tengo asignado.

A causa de nuestros deseos de economizar, aprobamos una reducción de un 25% en las asignaciones para la mutua seguridad. Tengo la certeza de que hicimos eso porque queremos economizarles a nuestros electores hasta el último dólar ganado

con tanto trabajo. El Presidente de los Estados Unidos ha censurado mucho esa acción de nosotros.

Creo que en la decisión final de la Cámara de Representantes hay un hecho que se destaca. Aprobamos un aumento de cinco millones de dólares para Guatemala porque murió un hombre. A causa de que nuestro amigo el Presidente Castillo Armas fué asesinado, la Cámara de Representantes aprobó para ese aliado no la suma de cinco millones de dólares que había sido recomendada, sino la suma de diez millones de dólares.

Supongo que aprobamos esa suma para fortalecer al nuevo Gobierno de Guatemala contra el comunismo en el Hemisferio Occidental. En realidad, la defensa de ellos y la de nosotros son casi la misma cosa.

Quizás estemos fortaleciendo el programa anticomunista, pero así no lo fortalecemos mucho. Le damos a ese programa el nombre de mutua seguridad porque es una forma muy fácil de decir que estamos juntos contra un enemigo común: el comunismo internacional.

Me parece, señor Presidente, que el único valor que tenemos ahora es el dólar americano. Los violentos impuestos aplicados a los salarios o jornales de los americanos constituyen nuestra arma más usada y más costosa contra el comunismo. La seguridad mutua y las fuerzas militares tienen la mitad del presupuesto nacional y si reducimos el presupuesto federal ese dinero deberá conseguirse en los lugares donde se encuentre disponible. No estoy abogando por la guerra; por el contrario, estoy abogando porque actuemos como la nación y la potencia mundial que somos.

Esa es, en parte, la razón de que me sienta tan enojado, señor Presidente, por ese tumulto de falsa información y de hojarasca que se ha venido amontonando en las publicaciones del "Congressional Record" sobre las sesiones de la Cámara de Representantes en varias ocasiones. Por eso es que me siento a veces molesto con la administración; por eso es que el pueblo de Wisconsin y el de todos los Estados Unidos se sienten resentidos de nuestra ayuda al extranjero; y por eso es, en un aspecto todavía más particular, que hay una falta de confianza en el Departamento de Estado, falta de confianza que se expresa con frecuencia.

Unas pocas palabras del Presidente, del Secretario de Estado y hasta del Secretario de Defensa bastarían para ponerle fin al misterioso y ridículo ataque lanzado contra la República Dominicana. Si las autoridades de la Avenida Pennsylvania están dispuestas a permitir que cualquiera en el Congreso proceda sin conocimiento, quizás tengan que participar en la destrucción del respeto a los Estados Unidos en el extranjero, que sería el resultado de esa actitud.

Sin embargo, nada se oye al respecto, nada dicho abierta, públicamente, o que se pueda comprender fácilmente. ¿Por qué? No lo sé, a menos que el secreto parezca preferible a una América informada, a un Congreso informado y a un concepto más verdadero en el extranjero. Es la misma atmósfera de silencio, de resistencia insinuada y de motivos sospechosos que motivaron el ataque lanzado por mi buen amigo el extinto Senador Joseph McCarthy, de Wisconsin. McCarthy nunca llegó hasta el verdadero centro del comunismo, pero sí puso en jaque a los comunistas de los Estados

Unidos e hizo adoptar una política exterior más sincera y más firme, que todos podemos conocer y comprender.

No me opongo a las creencias ni a los esfuerzos de ningún miembro del Congreso en defensa de su Estado o de sus habitantes. Si él actuara en otra forma probablemente sería un pobre servidor. Al desarrollo de los recursos naturales de la Costa Occidental le he prestado el mismo interés que se le ha dado en Wisconsin. Puedo comprender fácilmente el pago de impuestos para proyectos que aumenten nuestra riqueza y para servicios necesitados por el pueblo de los Estados Unidos. Esa es una de las razones principales de que estemos aquí.

El Dr. Reinhold Neibhur, que quizás sea la mayor autoridad en teología en los Estados Unidos, fuera de la Iglesia Romana, dice que los Estados Unidos en sus ayudas al exterior actúan a veces como los comunistas. Los comunistas creen que tienen la respuesta para la libertad y la vida humana y quieren imponerla a todo el mundo. En forma similar, considera que los americanos quieren imponerles su forma de gobierno a todas las naciones del mundo y desean que esas naciones se muestren agradecidas por eso. No estoy ansioso de que se apruebe la asignación de millones de dólares para ninguna cruzada. No estoy tan ansioso de llevar la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad al extranjero; no estoy tan ansioso que los estimule a levantarse en armas y a morir por millares como sucedió en Hungría, mientras me echara a un lado en mi seguridad y les arrojara unos cuantos dólares. También podría hacer la observación de que no porto una pistola en el Congreso como prueba de mi cruzada y de que estoy dispuesto a laborar por

mis electores. Durante 17 años he representado al Tercer Distrito de Wisconsin. Laboré para la legislación más deseada y he tratado de ser económico, tanto en mis actividades privadas como en mis servicios públicos. Durante todo ese tiempo no consideré necesario dar un "show".

Supongamos, señor Presidente, que estimulemos los cambios en todos los países del Hemisferio, tal como se ha sugerido. Esa actitud nos costó cinco millones de dólares por un amigo. Pensemos en los billones y billones que asignaríamos del Tesoro para poner en acción una cruzada del siglo XX contra los llamados dictadores. El Tercer Distrito de Wisconsin quiere economía. Deseamos oponernos al comunismo, deseamos amigos en el mundo, y deseamos aliarnos a los que se oponen al comunismo. No estamos dispuestos a gastar los fondos del Tesoro en tratos con la China roja. Ultimamente ví un despacho de Prensa Unida fechado en Oregón el 9 de agosto, en el cual un novel miembro de la Comisión de Correos y Servicio Civil de la Cámara de Representantes abogaba por el comercio con la China roja, porque representaría un gran desarrollo para la economía de Oregón. ¿Con quien cree la Cámara que libramos una guerra en Corea?

¿No es la China roja la que tiene detenido a 450 militares americanos, entre los que no se encuentra un Girard, un soldado de fortuna de la aviación? ¿No es la China roja la que, después de ochenta conferencias, se niega hasta a admitir que esos muchachos están allá?

Mi colega el Congresista de Milwaukee es el experto en ese caso. Quién, exactamente, es que pue-

de conseguir con el comercio las únicas cosas que ellos necesitan, los materiales? No creo que la China roja se preocupe por el respeto y el reconocimiento. Lo que ella necesita es el comercio. Démosle comercio y todo lo que le sigue a éste naturalmente. Espero que no llegue el día cuando el comercio y la industria de los Estados Unidos puedan traicionar una política exterior reconocida de los Estados Unidos en relación con el comunismo. Si John Foster Dulles nunca hiciera otra cosa, se le reconocería por lo menos que maniene una firme e inalterable política al respecto.

No estoy dispuesto a tratar con los comunistas en relación con una economía regional. La seguridad de los Estados Unidos está por encima de los intereses puramente regionales de todos nosotros. La necesidad de una firme política sobre el comunismo y los anticomunistas es tal que está por encima de cualquier pequeñez económica.

No estoy dispuesto a perdonar ningún fomento de revolución en los países latinoamericanos donde el comunismo se encuentra en su menor expresión, como ayuda a los esfuerzos legislativos de cualquier miembro de la Cámara por su distrito, y no creo que los contribuyentes favorezcan ese programa ni que la Administración esté de acuerdo con ese esfuerzo. Creo que la América Latina debería saberlo.

Repetidas veces se ha dicho que nosotros compramos a nuestros amigos en el mundo y que por eso ellos nos odian. Esa es una objeción mayor de los electores de Wisconsin. Creo que si conocieran los hechos y no meramente informes sin ningún valor, entonces tendrían un mayor respaldo para esa opinión. Podríamos tener más amigos en el mundo

y recibir más respaldo aquí en los Estados Unidos para nuestro Departamento de Estado si en vez de dar ayuda económica dijéramos cuáles son nuestras intenciones y actuáramos de conformidad con lo que dijéramos. Podríamos ahorrarles a los contribuyentes con nuestra actitud resuelta y definida.

Creo que la mayoría de nosotros sabemos que en nuestros pueblos hacemos amistades mediante unas pocas palabras de encomio, de estímulo y apoyo dadas en el momento oportuno. En esa forma nos conquistamos amigos verdaderos, amigos leales de los que podemos depender en determinadas circunstancias. Eso no nos cuesta ni un solo centavo. Los diplomáticos de los Estados Unidos deben estar dotados no sólo de gran habilidad sino también de certeza y osadía, más bien que de autoridad para negociar una reducción en los aranceles o recomendar un empréstito de los contribuyentes de los Estados Unidos. Esto no es diplomacia. Tengo la certeza de que, en cierto modo, es nuestro defecto.

Por segunda vez los comunistas han ganado el control del Gobierno de la Guayana Británica. Esta no es una casualidad. Es la segunda vez que ocurre, con los mismos candidatos. Y cuál es la razón? Eso se debe a que la política exterior británica comparada con la nuestra parece diferenciarse poco y ser únicamente un poco más suave. Los británicos han perdido uno a uno los componentes de su Imperio; lo mismo nos está sucediendo a nosotros, que parecemos estar perdiendo la lucha contra el comunismo. Los británicos tenían dificultades para decidirse en cuanto se refiere a la política colonial, y esa política de indecisión les ocasionó la destrucción.

Sé que el punto de vista de la ayuda económica está completamente equivocado. Hay muchas cosas que están equivocadas.

Supongamos, por ejemplo, que una de las provincias del Canadá se opusiera al Gobierno de los Estados Unidos por alguna razón. Supongamos, también, que esa provincia invitara a un orador político inescrupuloso de Francia, de Noruega, o de cualquier otra parte para que fuera allá a pronunciar, con el patrocinio del Gobierno, un discurso contra el Gobierno de los Estados Unidos. Puedo imaginarme la reacción que se produciría aquí en el Congreso, en la prensa y en todos los Estados Unidos. Nos levantaríamos en armas, pues enfocáramos el problema desde un punto completamente distinto del de Canadá y del existente en la mente del orador. Permítaseme leer un cablegrama que recibí cuando sugerí que la Comisión de Relaciones Exteriores hiciera un estudio del comunismo en la América Latina. Se trata de un interesante cablegrama que me hizo pensar en este problema considerado a la luz de las observaciones que hago hoy:

Ciudad Trujillo,
Gobierno Dominicano,
10 de Agosto, 1957.

Hon. Gardner R. Withrow,
Cámara de Representantes,
Washington, D. C.

He leído con suma satisfacción los comentarios hechos por las agencias internacionales (de noticias) en relación con el impresionante discurso pro-

nunciado por usted en la Cámara de Representantes de su gran país acerca del peligro que está representando para la seguridad del Continente Americano la acción revolucionaria del comunismo. Al felicitarlo calurosamente por su memorable actuación en defensa de la seguridad hemisférica, considero mi deber informarle que, en contraste con la noble actuación de usted, el Gobernador de Puerto Rico, señor Luis Muñoz Marín, se ha dedicado a ayudar a los agentes del comunismo internacional que tratan de establecer regímenes prosoviéticos en el Caribe y que el FBI por su parte ha adoptado una política que tiende a favorecer a los líderes de esa acción revolucionaria, como Icolás Silfa (Nicolás Silfa?) y otros que defienden esa misma ideología, mientras que, en cambio, molestan y persiguen a todas las personas relacionadas con el Gobierno Dominicano, como ha sucedido en el caso del Sr. Braulio Méndez, que fué interrogado nueve veces en estos últimos días debido a supuestas relaciones con el Gobierno Dominicano. Estos hechos son dignos de ser tomados en consideración, porque prueban que el comunismo internacional trabaja activamente en la América Latina y cuenta con el respaldo de muchas personas de influencia que, a causa de los cargos que desempeñan, tienen el deber de oponerse a esa gran conspiración contra la seguridad del continente y contra las formas tradicionales de vida de las naciones americanas.

CARLOS SANCHEZ Y SANCHEZ,
Presidente de la Cámara de Diputados

Yo no había hecho ningún esfuerzo para participar en la controversia sobre la República Dominicana. Escuché y pensé que algunos de los orado-

res que defendían puntos de vista antagónicos estaban errados. El domingo oí una noticia de radio del programa llamado Monitor. El locutor dijo así:

En Río de Janeiro, Brasil, hay ahora inscritos 35,000 comunistas y en la importantísima base naval de Naval y Recife, Brasil, hay 3,000.

A veces ofrecemos un cuadro curioso para el mundo. Todos sabemos que esas son cosas de las democracias. Sin embargo, nada hay en el mundo como nuestra Constitución y nuestra libertad, y nadie la comprende tan fácil como nosotros. He aquí otro cuadro que a veces presentamos:

Podemos votar a favor de Tito, porque es un comunista y quizás deseemos ganárnoslo para neutralizarlo, o quizás algún día podamos usar a la nación yugoslava, en sentido militar, contra el comunismo. Podemos comerciar con la China roja, pues eso podría contribuir un poco a ayudarnos en algunos negocios; pero atacamos a nuestros aliados anticomunistas, como Franco y los Trujillos, debido a que no son representantes típicos de nuestras ideas de la democracia. Si esta guerra fría es simplemente una guerra para saber si será Rusia o los Estados Unidos el país que impondrá sus ideas de gobierno y de relaciones humanas al resto del mundo, estoy tristemente equivocado, y sin lugar a dudas que no vamos a convertir en este mundo a ningún enemigo en amigo.

Yo tenía la clara impresión de que la mutua seguridad y los ideales americanos tenían por objeto el dejar que los países no comunistas existieran tal como son o como desean ser: libres solamente de los comunistas. Libres de los comunistas, por-

que el comunismo es el único gran enemigo de la democracia y del pueblo americano.

Podéis estar seguros de que este no es un cuadro muy claro fuera de los Estados Unidos. El caballero puede satisfacerse fácilmente en relación con los hechos del Caribe si puede deshacerse de la influencia latina en la Biblioteca del Congreso y de sus archivos por suficiente tiempo para telefonarle a los Jefes del Estado Mayor Conjunto, siempre que, por supuesto, éstos le tengan suficiente confianza para suministrarle los datos. El Pentágono no sólo tiene los datos referentes a nuestra seguridad natural sino que también reconoce la importancia de nuestros aliados. Me permito declarar aquí, y tengo la seguridad de que los Jefes del Estado Mayor Conjunto me respaldarán, que la República Dominicana es de vital importancia para nosotros. Permítaseme dejar el asunto aquí, pero agregaré que el Presidente está enterado de esto y que ese es el motivo de que siga con las medidas que ha adoptado. Para los Estados Unidos Tito y la China roja representan mucho, muchísimo menos que los Trujillos del Caribe y los Francos de España. Estos están en contra del comunismo, créanlo o no algunos de los miembros de la Cámara, y, puesto que han asumido una posición estable a este respecto, son de suma importancia para nuestra propia defensa. Están contra el comunismo, y así también lo está Wisconsin.

Ahora trataremos el punto de la democracia y los dictadores. Los monarcas y los poderes absolutos son cosas del pasado en la mayoría de los gobiernos actuales. Yo no podría decir con exactitud qué significa democracia en otras partes. Los judíos son un pueblo muy democrático, un pueblo de

una larga historia de luchas contra la opresión. Sin embargo, los refugiados judíos están entusiasmados con la República Dominicana, país donde se establecieron y han encomiado a los gobiernos de la mayoría de los países latinoamericanos en los que también se han establecido. Como ya he dicho, yo no podría decir con exactitud cuáles son las ideas acerca de la democracia en otro país que no sea el mío.

Quisiera saber si el caballero de Oregón aceptaría las declaraciones y las opiniones del Arzobispo de la Iglesia Católica de la República Dominicana sobre el estudio del pueblo de esa isla.

La pregunta que me hago es si queremos o no conocer la verdad; si confiamos o no en la Biblioteca del Congreso, en las trampas políticas del Estado de Nueva York y sus minorías, o en los vitriólicos conceptos de los exilados políticos.

Tengo la satisfacción de que el Departamento de Defensa sabe lo que está haciendo y lo que necesita y de que podemos depositar nuestra confianza en él. Creo que podemos creer en las declaraciones del Arzobispo sobre el estado de cosas en la República Dominicana. Le escribí a Su Excelencia Reverendísima pidiéndole información. Me agradaría saber si el caballero de Oregón se enfrentaría a los hechos, a la iglesia y a lo mejor de los Estados Unidos, en vez de limitarse a defender conveniencias, juicios errados y todos los demás errores de que estamos todos plagados durante nuestros primeros años en el Congreso.

En vez de publicar expresiones abusivas y rumores, el "Congressional Record" debería estimu-

lar de vez en cuando a los que se oponen al comunismo. Mostrémonos agradecidos, en vez de esperar el agradecimiento en otros. Debemos encomiarlos y tratarlos con una política firme y bien definida, en la que estén claras nuestras intenciones. Nuestras recompensas consistirán en un nuevo respeto, en un nuevo vigor y en algunos éxitos contra el comunismo. Nos costará muchos billones menos en dólares que quieren nuestros contribuyentes, y nos costará también mucho menos en dirección y opinión mundial, que es lo que más estamos perdiendo y lo que más necesitamos en estos momentos para ganar la batalla en defensa de los pequeños de todo el mundo que se le enfrentan amedrentados al comunismo. Buenas razones tienen para sentirse amedrentados. Yo también lo estoy.

REVOLUCION EN AMERICA LATINA?

**Palabras del Honorable B.
Carrol Reece, Representante
por Tennessee.**

**Del CONGRESSIONAL RECORD
Washington, D. C.
20 de agosto de 1957.**



REVOLUCION EN AMERICA LATINA?

(El señor Reece de Tennessee pidió y le fué concedido permiso para dirigirse a la Cámara de Representantes por un minuto y revisar y ampliar sus observaciones).

El señor REECE de Tennessee.— Señor Presidente, ha llamado mi atención un despacho de la United Press del 31 de julio, desde San Juan de Puerto Rico, que dice como sigue:

Nicolás Silfa, representante del Partido Revolucionario Dominicano en Nueva York, ha partido hoy para La Habana, después de tres días de conferencias con los dirigentes exilados dominicanos, sobre todo con Angel Morales, Presidente del Frente Unido.

Ayer tarde, acompañado por Morales, visitó Silfa brevemente al Gobernador Luis Muñoz Marín en su residencia.

Silfa se encuentra en la última fase de un viaje durante un mes a México, Cuba, Puerto Rico y o-

tros lugares no revelados, con objeto de unir las fuerzas antitrujillistas para el último paso en la lucha contra el dictador.

Me informan que Nicolás Silfa, a quien se refiere el despacho de prensa antes citado, es un ciudadano americano, y en realidad, la misma persona que cierto día, a base de información cuya fuente decía que le era imposible revelar, acusó que Galíndez había sido arrojado a la caldera de un barco dominicano. Esa historia fué examinada por la policía de la ciudad de Nueva York, con la plena colaboración del Gobierno Dominicano, y negada. Incluso el mismo Silfa admite que su alegación era incorrecta, no obstante haber recibido entonces amplia publicidad basada en la autoridad de él.

Lo que a mí más me importa, señor Presidente, es el espectáculo de un ciudadano americano que viaja por la América Latina y trata con el gobernador de un territorio americano con el propósito abierto y confesado de derribar al gobierno de un país amigo en América Latina. No entiendo, en primer término, cómo un ciudadano norteamericano pueda ser miembro de un partido político extranjero. Tampoco entiendo cómo nuestro Departamento de Estado puede permitir y proveer de pasaporte a ciudadanos norteamericanos, para viajar al extranjero con tales fines. Y aún menos puedo comprender la corrección de un gobernador de un territorio norteamericano al participar en conferencia con tal individuo. De esto es seguro que no puede resultar otra cosa que algo malo y peligroso para los Estados Unidos.

Durante los últimos 3 años han sido asesinados el Presidente Remón de Panamá, el Presidente Somoza de Nicaragua y el Presidente Castillo Armas

de Guatemala. Lo único que tenían de común todos los tres jefes era su oposición inquebrantable a la infiltración de elementos comunistas en sus países. No cabe la más ligera duda de que el asesinato del Presidente Somoza y el del Presidente Castillo Armas fueron resultado de actividades subversivas. La muerte del Presidente Somoza fué saludada con satisfacción mal disimulada por Rómulo Betancourt, el desterrado venezolano, amigo íntimo y mentor del Presidente Figueres de Costa Rica. Betancourt trabaja estrechamente unido con el gobernador Muñoz Marín de Puerto Rico. Figueres invitó al Representante Porter a Costa Rica. Todos son enemigos declarados de Trujillo en la República Dominicana y Pérez Jiménez en Venezuela. Todos han conferenciado con el señor Silfa.

El cuadro se me representa terriblemente claro. Los antiguos agentes rojos de Guatemala que ahora viven en Uruguay y en Chile, llamaron héroe al asesino de Castillo Armas. Eran amigos íntimos de Figueres y Betancourt. Figueres y Betancourt tratan de acabar con Trujillo. Es inconcebible que sus planes no pidan más asesinatos y más "héroes". Si tal sucediere, los Estados Unidos tendrían que asumir su parte de culpa al permitir actividades de esa naturaleza por Silfa, ciudadano norteamericano, Betancourt, venezolano que ha pasado mucho tiempo en suelo norteamericano y que organizó el motín de Bogotá que por poco cuesta la vida al General George Marshall, Muñoz Marín, Gobernador de un territorio norteamericano y el Representante Porter, un Representante del Congreso norteamericano.

Efectivamente me parece que los Estados Unidos han ido más lejos que permitir esa actividad.

Hemos dado la mayor publicidad y simpatías a los cargos expresados por hombres como Silfa, el Representante Porter, Betancourt y el Gobernador Muñoz Marín, que hasta la fecha han sido desaprobados o no han sido probados, y condenaban a sus adversarios sin más averiguación. Hemos emprendido y emprendemos ahora amplias investigaciones sobre sus cargos y la República Dominicana, por ejemplo, sin investigar a la gente que hace esos cargos ni por qué los hacen. No obstante algo es cierto, que los asesinatos de jefes de países amigos anticomunistas tienen que acabar y que no acabarán investigando a Trujillo.

EDITORIAL "ATENAS"
Ciudad Trujillo, D. N.
República Dominicana
1 9 5 7

